

Marcos 9: 30-42.

Y partiendo de allí, pasaron por Galilea; y Jesús no quería que nadie lo supiera.

31 Y dio instrucciones a sus discípulos, y les dijo: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y lo matarán, pero después de ser ejecutado, resucitará al tercer día.

32 Pero ellos no entendieron este discurso; y tenían miedo de interrogarlo.

33 Luego vino a Capernaum; y estando en la casa, les preguntó: ¿De qué estaban hablando juntos en el camino?

34 Y callaron; porque habían discutido en el camino, sobre quién sería el más grande.

35 Y él se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno es el primero, él será el último de todos y el servidor de todos.

36 Y tomando un niño pequeño, lo puso en medio de ellos; y sosteniéndolo en sus brazos, les dijo:

37 El que recibe a uno de estos niños por mi nombre, me recibe a mí; y quien me recibe, no es a mí a quien recibe, sino a quien me envió.

38 Entonces Juan respondió y le dijo: Maestro, hemos visto a alguien expulsar demonios en tu nombre y no seguirnos, y nos hemos opuesto a ellos porque no nos sigue. 39 Pero Jesús dijo: No te opongas porque no hay nadie que haga milagros en mi nombre y que pueda hablar mal de mí de inmediato. 40 Porque el que no está contra nosotros es por nosotros.

41 Y quien te dé un vaso de agua en mi nombre, porque perteneces a Cristo, te digo la verdad que no perderá su recompensa, 42 sino quien escandalizará a uno de esos pequeños que creen en mí. sería mejor para él si le pusieran un molinillo en el cuello y lo arrojaran al mar.

Hace 15 días el Señor nos estaba diciendo. *Quien quiera venir a por mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga.*

La semana pasada hablamos sobre la gloria que nos espera cuando el Señor venga a recogernos. Hoy tenemos en nuestro texto una pregunta que se hacen los discípulos.

¿Quién será el más grande en el Reino de Dios?

33 Luego vino a Capernaum; y estando en la casa, les preguntó: ¿De qué estaban hablando juntos en el camino?

34 Y callaron; porque habían discutido en el camino, sobre quién sería el más grande.

35 Y él se sentó, llamó a los doce y les dijo: Si alguno es el primero, él será el último de todos y el servidor de todos.

¿Cómo podríamos calificar esta pregunta? ¿Es pretencioso saber quién será el más grande en el Reino de Dios? ¿Podemos hacer la misma pregunta en lo que a nosotros respecta?

Es posible que los discípulos se preguntaran acerca de su trabajo aquí, con y para el Señor. Esta mañana, quiero cambiar un poco esta pregunta, no quiero responder la pregunta, *¿cuál será la más grande en el Reino de Dios*, sino cuál será nuestra recompensa en el Reino de Dios?

Entonces, después de hablar sobre los habitantes del cielo, me gustaría contarte sobre las recompensas que esperan a los fieles siervos de Dios.

Mateo 25: 13-29.

Mira, pues, porque no sabes ni el día ni la hora en que vendrá el Hijo del Hombre.
14 Porque él es como un hombre que viaja, llama a sus siervos y les da sus bienes.
15 Y a uno le dio cinco talentos, a los otros dos y al otro; a cada uno según su fuerza; y se fue de inmediato.
16 Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció; y ganó otros cinco talentos.
17 Asimismo, el que había recibido dos también ganó otros dos.
18 Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19 Mucho tiempo después, el señor de estos sirvientes regresó y les pidió cuenta.
20 Entonces el que había recibido cinco talentos vino y presentó otros cinco talentos, y dijo: 'Señor, me has dado cinco talentos; Aquí hay cinco más que he ganado.'
21 Y su señor le dijo: 'Este es buen servidor, bueno y fiel; has sido fiel en algunas cosas, yo te estableceré en muchas; entra en la alegría de tu señor.'
22 Y el que había recibido dos talentos vino y dijo: 'Señor, tú me has dado dos talentos; Aquí hay otros dos más que he ganado.'
23 Y su señor le dijo: 'Este es buen servidor, bueno y fiel; has sido fiel en algunas cosas, yo te estableceré en muchas; entra en la alegría de tu señor.'
24 Pero el que había recibido un solo talento vino y dijo: 'Señor, sabía que eres un hombre duro, que cosechas donde no has sembrado y que se reúne donde no has derramado;
25 Por tanto, temiéndote, fui y escondí tu talento en la tierra; Mira, tienes lo que es tuyo.
26 Y su señor le respondió: 'Siervo malvado y perezoso, sabías que cosecho donde no sembré, y recojo donde no arrojé;
27 Entonces tuviste que dar mi dinero a los banqueros y, a mi regreso, habría quitado lo que era mío con intereses.
28 Quítale el talento y dáselo al que tenga los diez talentos.
29 Porque al que tiene, uno le dará, y tendrá aún más; pero al que no tiene, le quitará incluso lo que tiene.

Es el versículo 21 que me gustaría usar esta mañana para hablar sobre nuestra recompensa.

Y su señor le dijo: 'Este es buen servidor, bueno y fiel; has sido fiel en algunas cosas, yo te estableceré en muchas; entra en la alegría de tu señor.'

Entonces, antes de seguir adelante, debemos hacernos una pregunta, ¿necesitamos saber si estaremos entre los más grandes del Reino de Dios, o preferimos saber si una recompensa nos está esperando?

1. Las recompensas por el servicio espiritual.

Sabes lo importante que es el evangelismo para tocar los corazones de los pecadores, porque solo la Palabra de Dios puede cambiar y transformar los corazones.

Una de las primeras recompensas para los ganadores de almas está en Daniel 12: 3, *Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.*

¿No es esto un buen estímulo para perseverar?

Además, al igual que el apóstol Pablo, yo también te diría, *Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.*

15:58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (1 Cor 15: 57-58).

2) Las recompensas por haber soportado el sufrimiento.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

12 Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros. Mateo 5: 10-12.

Aquí de nuevo no hay nada de regocijo en el sufrimiento, además, a nadie, santo de espíritu, le gusta el sufrimiento, sin embargo aquí el Señor mismo nos dice, *Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

3º) Las recompensas después del trabajo.

Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Apocalipsis 14:13

Hay tres puntos en este pasaje que podemos notar:

1) Felices ahora son los muertos que mueren en el Señor.

La recompensa de Dios no llegará mucho tiempo después de nuestra muerte al contrario seguirá a nuestra entrada en el Reino de Dios.

Podemos estar seguros con las palabras del Señor, esta certeza la encontramos mientras está clavado en la cruz y que Jesús le dirá al malhechor, *hoy estarás conmigo en el paraíso.*

Él no está diciendo, *hoy vas a morir y mañana o mañana estarás conmigo en el paraíso.*

¡El Señor le está diciendo hoy!

Y de la misma manera, el Señor nos está diciendo aquí, *feliz de ahora en adelante por los muertos que mueren en el Señor porque podrán descansar.*

¡Pero solo cuando estamos cansados podemos descansar!

2) Porque descansan de sus obras.

Esto puede parecer obvio para usted, pero el Señor quiere que comprendamos algo importante en este versículo, y escuché una voz del cielo que me decía: Escribe: *¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante! Sí, dice el Espíritu, mientras descansan de sus labores.*

¡Estas obras en cuestión no son las que podemos hacer en nuestra casa, en nuestro jardín o incluso en nuestra Iglesia, son las que hacemos para Dios, para su gloria y para el avance de su obra!

3) Y sus obras los siguen.

Ahora entendamos el final de este versículo, porque descansan de sus labores, y sus obras los siguen.

Nuestras obras no nos preceden en el Reino de Dios, ¡nos siguen!

Esto significa que si entramos en la Casa del Padre, no es a través de nuestras obras, sino a través de la obra del Señor. No olvidemos que si practicamos buenas obras, es porque Dios las ha preparado de antemano para nosotros, después de la salvación que nos da, nos guía en estas obras para que las practiquemos. Efesios 2:10 nos dice que somos ***hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.***

4. Recompensas espirituales.

Estas recompensas espirituales siguen recompensas después del trabajo.

Estas recompensas están hechas de coronas, son cuatro en número:

1) La corona de gloria.

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. 1 Pedro 5: 4

Creo que los deportistas de antes son los mismos de hoy, a muchos les gustan las glorias efímeras, las que todos pueden ver alrededor del cuello o en la cabeza.

Pero todas estas glorias pasan y los mejores deportistas con ellas.

Entonces, ***¿qué sería para un hombre ganar el mundo y sus glorias si pierde su alma?***

Si queremos la gloria eterna, entonces busquemos la gloria de Dios.

2) La corona de la justicia.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

8 Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

2 Timoteo 4: 7 y 8

¿Ves la conexión entre este versículo y la recompensa después del trabajo?

Y escuché una voz del cielo que me decía: Escribe: ¡Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueran en el Señor! Sí, dice el Espíritu, porque descansan de sus labores, y sus obras los siguen.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe y ahora vuelvo a casa para descansar.

Al igual que para la corona incorruptible, esta corona de justicia no tiene nada que ver con nuestra justicia, sino con la de Jesucristo.

Es el Señor quien nos hace justos ante Dios por su sacrificio, no nosotros.

3) La corona de la vida.

Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. Santiago 1:12

Este versículo comienza con la palabra **bienaventurado**, literalmente significa *bendecido*, que describe mucho más que una simple emoción que aparece y desaparece.

Si el mundo considera que la felicidad, la diversión o la abundancia pueden alcanzar la felicidad, no es el caso del cristiano fiel que espera a Dios soportando tentaciones duraderas y después de haber sido probado de esta manera, él sabe que Dios le dará esa corona de vida que promete a todos los que lo aman.

Pues tomemos coraje porque el Señor mismo cuidará de nosotros durante la tentación.

4) La corona incorruptible.

Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. 1 Corintios 9:25

Aquí tenemos una diferencia entre el propósito del hombre que no conoce al Señor Jesucristo, y el hombre que dio su vida a Jesucristo y quiere seguirlo.

Este pasaje en 1 Corintios nos cuenta sobre el atleta que está haciendo todo lo posible para recibir la medalla de oro. Se abstendrá de todo lo que pueda impedirle alcanzar el objetivo que se ha fijado, y solo mira una cosa, la línea de meta.

Entonces, ¿quién será el más grande en el Reino de Dios?

¿Nos seguirán nuestras obras cuando lleguemos a la casa del Padre?